



Atribución de creencias a animales

Un análisis de las posturas de Davidson y Wittgenstein a la luz de la evidencia empírica

Juana Regues*

Introducción

¿Pueden los animales no humanos tener creencias? La psicología popular parece responder implícitamente de manera afirmativa a esta pregunta. De hecho, en nuestra interacción cotidiana con los animales necesitamos atribuirles deseos y creencias para dar cuenta de la complejidad de sus comportamientos y responder en consecuencia. Sin embargo, es necesario preguntarse: ¿Qué tipo de creencias es posible atribuirles? ¿Cuál es la justificación de dicha atribución? La principal dificultad que se presenta en torno a estos interrogantes es que, a diferencia de los seres humanos, las demás especies animales carecen de capacidad lingüística para expresar creencias y sus contenidos. Esto abre un debate filosófico entre diversas lecturas, dentro de las cuales es posible identificar dos posturas paradigmáticas: la de Donald Davidson y la de Ludwig Wittgenstein.

La postura de Davidson, también denominada lingüista (Glock, 2000), plantea que sólo se le pueden atribuir creencias a criaturas capaces de manifestarlas en un comportamiento lingüístico (Davidson, 1982/2001, 1984). Esta tesis depende de la forma en que Davidson caracteriza la creencia: ésta es eminentemente conceptual y holista. Tal noción de creencia limita su atribución a criaturas cuyo comportamiento exhiba capacidades lingüísticas y meta-representacionales, a saber, únicamente a los humanos lingüísticos.¹ Por otro lado, la postura de Wittgenstein, también denominada postura intermedia (Glock, 2000), sostiene que es legítimo atribuir creencias de tipo simple a criaturas sin lenguaje. Esta tesis depende del carácter público y comprobable según el cual Wittgenstein concibe los juegos del lenguaje de atribución de creencias y de atribución

¹ Davidson no incluye a los niños prelingüísticos dentro de las criaturas a las cuales considera legítimo atribuir creencias.

* Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.
reguesjuana@gmail.com

de contenidos conceptuales. Dicha caracterización resulta en una noción de creencia cuyo contenido es un hecho objetivo y no una representación mental interna. Esto habilita la adscripción de creencias a animales, aunque con ciertas restricciones: sólo podemos atribuirles estados mentales que pueden manifestarse en un comportamiento no lingüístico.

En el presente trabajo argumentaré que el holismo conceptual sobre el que descansa la tesis de Davidson resulta inadecuado para dar cuenta del comportamiento animal. Para apoyar este planteo presentaré los resultados experimentales de una serie de estudios realizados con diversas especies de simios. Mostraré que, aunque los argumentos de Wittgenstein resultan más adecuados en términos explicativos, la noción de creencia que dicho autor considera válida para la atribución también resulta insuficiente. Finalmente, brindaré una definición de creencia simple que satisfaga los criterios wittgensteinianos de atribución y que permita dar cuenta de la evidencia empírica presentada.

La postura lingualista de Davidson

En su artículo "Rational animals" (1982/2001), Davidson sostiene que sólo podemos atribuir creencias a criaturas con habilidades lingüísticas. Esta tesis depende de tres argumentos: el argumento del carácter holista de la creencia, la preeminencia de la creencia entre las actitudes proposicionales y el argumento del carácter conceptual de la creencia.

El argumento del holismo plantea que no se puede tener sólo una creencia, sino que tener una significa tener un amplio entramado de creencias en la que esta se inscribe. Según esta perspectiva el contenido y la identidad de la creencia dependen del lugar que ocupa en la red en la que se encuentra. Para Davidson la relación entre las creencias es de tipo lógico, es decir que se implican mutuamente. En consecuencia, tener una creencia equivale a tener un gran patrón de creencias lógicamente coherentes.

Un ejemplo clásico de la literatura puede resultar útil para comprender mejor los argumentos de Davidson: vemos un perro perseguir un gato hasta un árbol. El gato trepa el árbol, salta al techo del vecino y se va. El perro, que no vio al gato escapar por el techo, continúa ladrando hacia la copa del árbol. En una situación de este tipo, explicamos el comportamiento del perro a partir de la atribución de la creencia "*el gato está en el árbol*" (Malcom, 1973). Sin embargo, de acuerdo con el argumento del ho-

lismo, para atribuirle al perro esa creencia, este debería ser capaz de tener muchas otras creencias sobre lo que es un gato, un árbol, etc.

El postulado de la preeminencia de la creencia entre las actitudes proposicionales plantea que no sólo son las creencias las que deben estar enmarcadas en un entramado de creencias, sino que toda actitud proposicional depende en su particularidad de un *background* de creencias de distintos tipos. Según Davidson, para ser capaces de desear o de intentar algo, es necesario tener tres tipos de creencias: creencias generales (“*el gato es un ser vivo*”), creencias particulares (“*el gato está en el árbol*”), y creencias lógicas (“*si el gato no está en el árbol entonces está en el techo*”). De acuerdo con este argumento, a menos que estemos dispuestos a admitir que el perro es capaz de realizar un razonamiento inferencial del tipo que demanda la creencia lógica o que este es capaz de generalizar, no resulta probable atribuirle ningún tipo de actitud proposicional.

Finalmente, el argumento del carácter conceptual de la creencia se divide en dos premisas: (i) Para tener una creencia es necesario tener el concepto de creencia y (ii) Para tener el concepto de creencia es necesario tener lenguaje. Con (i) Davidson se refiere a la posibilidad de tener una creencia sobre una creencia, esto es, a la capacidad para el pensamiento reflexivo. La criatura en cuestión debe ser capaz de evaluar epistémicamente sus creencias y de corregirlas. Únicamente de esa forma podemos decir que la criatura domina el contraste entre lo subjetivo y el mundo objetivo. Por otra parte, (ii) alude al carácter intersubjetivo de la posesión de creencias: la criatura debe ser capaz de comunicar e interpretar las propias creencias sobre el mundo objetivo y las de los demás, y esto sólo es posible a través de la comunicación lingüística.

La postura intermedia de Wittgenstein

A diferencia de Davidson, Wittgenstein no abordó el problema de la atribución de estados intencionales a animales de forma específica. Sin embargo, en varias de sus obras podemos encontrar argumentos para una teoría de la atribución, así como también se puede observar el interés por su aplicación a los animales no lingüísticos (Wittgenstein, 1953/2009a, 1967/2009b). En su obra *Investigaciones filosóficas* plantea que es legítimo atribuir creencias de tipo simple a los animales no humanos.² Esta tesis

² Véase: “Podemos imaginarnos a un animal enojado, temeroso, triste, alegre, asustado. Pero ¿esperanzado? ¿Y por qué no?” (Wittgenstein, 1953/2009a, p. 531). También §25, §281, §357, §650.

depende de la forma en que caracteriza el juego del lenguaje consistente en atribuir conceptos y del carácter público de la noción de creencia.

Para Wittgenstein la atribución de contenidos es un juego del lenguaje específico que jugamos de forma cotidiana en nuestra sociedad. Este juego consiste en atribuir ciertos conceptos vigentes en una comunidad (que dependen de un conjunto de prácticas determinado) cuando observamos cierto patrón de comportamiento regular que nos parece semejante a estos. Este juego depende de tres factores: la concordancia, la comprobabilidad, y los criterios de comprobación (Kripke, 1982/2006).

La concordancia remite al hecho de que, si las prácticas de una comunidad no coincidieran, no existiría la base para la formación de determinados conceptos y, por lo tanto, para su atribución. Por otro lado, la comprobabilidad es la posibilidad de demostrar en la práctica si hay concordancia. Finalmente, Wittgenstein pone el énfasis en que los criterios que comprueban la concordancia deben ser externos. Esto quiere decir que, para juzgar que alguien lleva a cabo un proceso interno como “creer que P” o “pensar que P”, hace falta observar determinadas actitudes que den cuenta de ello.

El carácter público de los criterios de comprobación juega un papel central para la teoría de la atribución de creencias y para la noción misma de creencia que plantea esta postura. Según estos criterios, el juego de atribución de creencias consiste en un conjunto específico de acciones y actitudes que un individuo manifiesta en su conducta. Retomando el ejemplo del apartado anterior, para poder atribuirle al perro la creencia “*el gato está en el árbol*” es suficiente con observar que éste ladra al árbol con determinación, que dirige toda su atención a ese punto, etc.

Por otra parte, la noción de creencia también se encuentra atravesada por criterios públicos, dado que Wittgenstein considera que el contenido de la misma es un hecho objetivo del mundo y no un proceso o una representación mental interna. En el caso de los humanos lingüísticos, el hecho de expresar proposicionalmente sus creencias da cuenta de la complejidad de las mismas. No obstante, en el caso de los animales no es necesario demandarles la capacidad de representarse un hecho y comunicarlo lingüísticamente, sino sólo la capacidad de percibirlo y actuar en consecuencia. De acuerdo con esta postura, entonces, el único tipo de creencias que cabe adscribir a criaturas no lingüísticas son aquellas conformadas por meros estados informacionales del entorno.

Razonamiento inferencial, clasificación y metacognición en grandes simios

De acuerdo con lo desarrollado en la primera sección, Davidson postula tres requisitos generales para la atribución intencional: incluso para acreditar creencias particulares la criatura debe ser capaz de articular lógicamente los contenidos que conforman sus creencias, debe poder generalizar y debe ser capaz de evaluar la verdad y la falsedad de sus creencias. Aunque Davidson concluye que estos requisitos sólo pueden ser reunidos por una criatura lingüísticamente competente, diversos estudios realizados en el área de etología cognitiva sugieren la presencia de tales capacidades en varias especies de simios.

Una forma de evaluación doxástica que involucra pensamiento reflexivo es la metacognición. Un estudio diseñado para evaluar las capacidades metacognitivas de los chimpancés indicó que estos animales son capaces de acceder a la información que poseen sobre su percepción visual para diseñar estrategias que les permitan resolver la tarea dada (Call & Carpenter, 2001). Durante el experimento se colocó una plataforma con tres tubos de PVC situados de forma perpendicular frente a la jaula donde se encontraba el sujeto. Se le mostró un trozo de fruta que luego se colocó en uno de los tubos y se aguardó durante cinco segundos. En la condición control, este procedimiento se realizó a plena vista del sujeto. En cambio, la condición experimental se llevó a cabo detrás de una pantalla opaca que ocultaba la plataforma. Por último, se acercó la plataforma a la jaula para que el sujeto pudiera observar los tubos y elegir uno. Si el tubo seleccionado contenía el trozo de fruta, este se le entregaba al sujeto como recompensa.

Los simios miraron más dentro de los tubos en la condición experimental que en la condición control. Este comportamiento estuvo directamente relacionado con el éxito en la tarea: los simios eligieron el tubo lleno, en mayor proporción, cuando miraron dentro que cuando no lo hicieron. Esto indica la presencia de cierto tipo de reflexividad en su pensamiento: estos animales son capaces de acceder y monitorear la información perceptual que poseen para actuar en función de ello. En este caso, los chimpancés supieron cuándo les faltó cierta información y respondieron a dicha carencia buscando información adicional. Otros estudios mostraron que tanto los chimpancés como los monos rhesus y los delfines pueden

afrontar dicha falta de información escapando de la situación (Hampton, 2001; Smith et al., 1995).

Adicionalmente, un análisis de las estrategias de búsqueda empleadas durante el experimento reveló que los simios son capaces de realizar un razonamiento inferencial por exclusión. Este hecho ha sido apoyado por otros estudios específicos (Call, 2006; Premack & Premack, 1994) que han permitido ampliar esta habilidad a gorilas, orangutanes y bonobos. Si bien la mayor parte las búsquedas fueron sistemáticas (los simios miraron dentro de los tubos hasta encontrar la recompensa), también se emplearon estrategias de selección por exclusión: en varias oportunidades eligieron el tubo lleno luego de mirar únicamente dentro de los dos tubos vacíos. La evidencia acerca de las habilidades inferenciales en estos simios constituye un antecedente significativo de la articulación lógica de las creencias requerida por Davidson. Debido al escaso nivel de abstracción involucrado en este razonamiento, es preciso considerarlo como una proto-inferencia más que como una inferencia auténtica.

Por último, un estudio de cognición social reveló que los babuinos son capaces de clasificar a los individuos simultáneamente según el rango que ocupa en su grupo y sus relaciones familiares (Bergman, Beehner, Cheney, & Seyfarth, 2003). Estos animales viven en grupos organizados de acuerdo a una jerarquía interna en la que las hembras heredan los rangos de dominancia a sus hijas (A1 y sus hijas superan en rango a A2 y a A3) y a una jerarquía externa, en la que un grupo matrilineal supera en rango a otro (A3 y sus hijas superan en rango a B1, la cual supera a C2). Así pues, el experimento consistió en reproducir ante un grupo de babuinos hembra una grabación que simulaba una inversión de rango, con el fin de medir su reacción en el tiempo: en la interacción entre dos hembras, una dominante y una subordinada, la hembra subordinada emitía gruñidos de amenaza a la hembra dominante, la cual respondía con gritos de miedo. En la condición control se reprodujo una interacción normal, consistente con la jerarquía establecida. En la condición familiar se reprodujo una secuencia que simulaba una inversión de rango donde B1 le gruñía a B4. Finalmente, en la condición inter-familiar, la secuencia simulaba una inversión de rango donde C3 le gruñía a A4.

Los resultados indican que los simios mostraron mayor perplejidad ante los dos tipos de inversión de rango que ante la condición control. A su vez, entre las condiciones de inversión de rango, la condición inter-familiar tuvo mayor efecto en los babuinos que la condición familiar. La

sorPRESa que mostraron estos animales parece sugerir que, ante la presencia de un estímulo ocasionado por otro individuo de la misma especie, no buscan en una base de datos masiva y desestructurada para establecer asociaciones, sino que organizan su conocimiento de acuerdo a categorías determinadas, a saber, rango y parentesco (Seyfarth & Cheney, 2015). Estas categorías son similares a los conceptos humanos ya que no pueden reducirse unas a las otras, ni pueden reducirse a atributos perceptuales. Asimismo, su existencia es independiente de los objetos que la componen, esto es, excede al individuo particular que emitió el sonido. Finalmente, tales categorías son causalmente eficaces, esto es, determinan el comportamiento de los individuos.

Creencias animales: una propuesta wittgensteiniana

Toda esta evidencia muestra que las nociones necesarias para la atribución de creencias se encuentran presentes de forma débil en una variedad de especies de animales no humanos. Esto permite poner en cuestión ciertos aspectos de los argumentos de Davidson: especialmente aquellos que tienen que ver con la posesión de conceptos y el holismo doxástico.

Con respecto al argumento del carácter conceptual de la creencia, el aspecto problemático recae en la primera premisa, la cual sostiene que para tener una creencia es necesario tener meta-creencias. Davidson concibe la creencia como un estado que puede ser verdadero o falso. Entonces, tener una creencia implica, por un lado, la posibilidad de estar equivocado o tener razón acerca de un hecho del mundo y, por otro, la capacidad de corregir la creencia falsa. Dicha corrección se daría a partir de una meta-creencia del tipo “P” (siendo P una proposición cualquiera) es falsa”. Sin embargo, este proceso no es el único a través del cual podría darse la corrección doxástica. La evidencia no da cuenta de este tipo de mecanismo en los simios, pero sí de una gran flexibilidad en su comportamiento. En efecto, estos animales no parecen actuar disposicionalmente, sino que poseen habilidades metacognitivas para adaptar su conducta al tipo de situación que enfrentan. Por tanto, sería posible que adquieran una nueva creencia o que pasen de la creencia P a la Q sin que este cambio involucre la creencia explícita de que P era falsa (Glock, 2000, p. 56), sino en función de sus capacidades proto-inferenciales. De esta forma, el animal no tiene que volverse necesariamente sobre sus creencias para evaluar su estatus epistémico, sino simplemente ser capaz de pasar de un estado

informativa a otro a través de una operación inferencial basada en la búsqueda de nueva información de su entorno (Danón, 2011).

Por otra parte, podemos estar de acuerdo con la naturaleza holística del pensamiento sin postular un holismo tan radical que demande necesariamente contenido proposicional. La idea de que no se puede tener una creencia sin tener una red inmensa de creencias que la respalden entra en conflicto con la evidencia empírica sobre la posesión de conceptos sociales en grandes simios. Otros experimentos apoyan la idea de que estos animales también poseen conceptos que les permiten comprender las relaciones causales básicas entre los objetos (Call, 2006a). Esto nos permite pensar que podemos atribuirles legítimamente las creencias particulares relacionadas a estas nociones, sin necesidad de atribuirles una infinidad de creencias generales que las respalden.

Una posible objeción a este razonamiento podría ser que la noción de proto-inferencia que utilizamos para explicar el comportamiento de los simios no alcance a satisfacer la noción de creencia lógica que Davidson demanda como requisito para la atribución de creencias. Esto es así, efectivamente, porque Davidson postula una caracterización sumamente radical del holismo conceptual con el fin de demarcar al ser humano con respecto al resto de las criaturas que se comportan de alguna forma (animales o autómatas).

Por esta razón la postura de Wittgenstein resulta más adecuada para dar cuenta del comportamiento animal, ya que admite versiones deflacionadas de las nociones que intervienen en la atribución de creencias. Aun así, Wittgenstein sólo estaba dispuesto a atribuirle a los animales creencias constituidas por meros estados informativos de su entorno. Sin embargo, desde una perspectiva wittgensteiniana es posible ofrecer una noción un poco más apropiada de creencia que no dependa de habilidades lingüísticas. Dicha noción está basada en la posesión de ciertos conceptos que la criatura en cuestión adquiere a través de sus prácticas, en sus capacidades proto-inferenciales y en los estados informativos que brinda su entorno.

Conclusión

En el presente trabajo argumenté que la postura de Wittgenstein acerca de la atribución de creencias a animales es la más adecuada para explicar el comportamiento de algunas especies animales. En primer lugar, expuse

los argumentos principales de las posturas de Davidson y Wittgenstein. En segundo lugar, brindé evidencia empírica acerca de la posesión de contenidos conceptuales y de las capacidades proto-inferenciales que presentan algunas especies de simios. Finalmente, realicé un análisis crítico del holismo conceptual davidsoniano a partir de la evidencia aportada. Dicho análisis resultó en las siguientes ideas: i. Es posible atribuirles a estos animales las creencias particulares basadas en la posesión de los conceptos de rango y parentesco apelando a un holismo moderado; ii. Es posible establecer el carácter conceptual de estas creencias apelando a la corrección doxástica basada en estados informacionales y razonamiento proto-inferencial. Esto indica que es posible ir más allá de lo planteado por Wittgenstein al atribuirle a estos animales una noción de creencia basada en determinados conceptos, proto-inferencias y estados informacionales.

Referencias

- Bergman, T., Beehner, C. J., Cheney, D., & Seyfarth, R. (2003). Hierarchical classification by-rank and kinship in baboons. *Science*, 302, 1234-1236.
- Call, J. (2006a). Descartes' two errors: Reason and reflection in the great apes. En S. Hurley & M. Nudds (Eds.), *Rational animals?* (pp. 219-234). Oxford: Oxford University Press.
- Call, J. (2006b). Inferences by exclusion in the great apes: The effect of age and species. *Animal Cognition*, 9, 393-403.
- Call, J., & Carpenter, M. (2001). Do apes and children know what they have seen? *Animal Cognition*, 4, 207-220.
- Danón, L. (2011). Normatividad doxástica en animales. *Analítica*, 5, 9-28.
- Davidson, D. (1984). Thought and talk. En *Inquiries into truth and interpretation* (pp. 155-170). New York: Oxford University Press.
- Davidson, D. (2001). Rational animals. En *Subjective, intersubjective, objective* (pp. 95-106). New York: Oxford University Press. (Obra original de 1982)
- Glock, H. J. (2000). Animals, thoughts and concepts. *Synthese*, 123(1), 35-64.

- Hampton, R. (2001). Rhesus monkeys know when they remember. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 98, 5359-5362.
- Kripke, S. (2006). *Wittgenstein a propósito de reglas y lenguaje privado* (J. Rodríguez Marquese, Trad.). Madrid: Tecnos. (Obra original de 1982)
- Malcom, N. (1973). *Thoughtless brutes. Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 46, 5-20.
- Premack, D., & Premack, A. J. (1994). Levels of causal understanding in chimpanzees and children. *Cognition*, 50, 347-362.
- Seyfarth, R., & Cheney, D. (2015). The evolution of concepts about agents: Or what do animals recognize when they recognize an agent? En E. Margolis & S. Laurence. (Eds.), *The conceptual mind: New directions in the study of concepts* (pp. 57-76). Cambridge: MIT Press.
- Smith, J. D., Schull, J., Strote, J., McGee, K., Egnor, R., & Erb, L. (1995). The uncertain response in the bottlenosed dolphin (*Tursiops truncatus*). *Journal of Experimental Psychology: General*, 124(4), 391-408.
- Wittgenstein, L. (2009a). *Investigaciones filosóficas* (A. García Suárez & C. U. Moulines, Trad.). En I. Reguera (Ed.), *Obra completa* (vol. I). En *Colección Biblioteca de Grandes Pensadores*. Madrid: Gredos. (Obra original de 1953)
- Wittgenstein, L. (2009b). *Zettel*. En I. Reguera (Ed.), *Obra completa* (vol. II). En *Colección Biblioteca de Grandes Pensadores*. Madrid: Gredos. (Obra original de 1967)